



**ESPERANZAS TRUNCADAS  
Y LUCHAS POPULARES**  
(1954-1980)

Por: Miguel Angel Albizures

Hay que imaginarse cómo se sentían aquellos millares de obreros, campesinos, intelectuales y gente del pueblo que habían acompañado a los dos gobiernos revolucionarios, al escuchar la cadena de radio donde Jacobo Arbenz Guzmán pronunciaba aquellas trágicas palabras que intentaban sembrar esperanza, que intentaban animar a continuar la lucha por las conquistas logradas en los diez años que representaron un salto histórico en la vida política, económica, social y cultural del país.

Imaginemos también, el tremendo dolor que embargó a Jacobo Arbenz cuando tomó la decisión de dirigirse a su pueblo aquel fatídico 27 de junio de 1954 y expresarle: "Asumí la presidencia con una fe profunda en el sistema democrático, en la libertad y en la posibilidad de lograr la independencia económica para Guatemala.".. "Algún día serán derrotadas las oscuras fuerzas que hoy oprimen al mundo subyugado y colonial. Deseo que se mantengan las conquistas populares de la Revolución de Octubre." Con ello se refería al proyecto de gobierno democrático popular, cuyos objetivos centrales eran:

1.- Convertir a nuestro país de una nación dependiente y de economía semicolonial, en un país económicamente independiente, moderno y capitalista; 2.- La industrialización del país, que no puede realizarse sin reforma agraria; y 3.- La elevación del nivel de vida del pueblo.

Además, el gobierno se proponía tres proyectos centrales: La construcción de la Hidroeléctrica Jurún Marinalá frente al monopolio de la electricidad, la carretera al Atlántico y el Puerto Matías de Gálvez en Izabal. Pero, sobre todo, la realización de la Reforma Agraria.

Sin embargo, los derechos, conquistas y esperanzas de ese pueblo que le eligió y le escuchaba, fueron pisoteadas por las botas militares de quienes poco o nada les importó ponerse al servicio de una potencia extranjera y de una burguesía industrial y agroexportadora que, hasta la fecha, mantiene los resabios del atraso. Prueba de ello, no sólo son las condiciones infrahumanas en las bananeras de Izabal, sino lo es la actual situación del agro, donde se cierne la hambruna, se producen las invasiones y los desalojos violentos. Aspectos que Arbenz trató de transformar a partir del Decreto 900 Ley de Reforma Agraria, contra el cual pusieron el grito en el cielo los grandes terratenientes y los cachurecos del país

Explicar las razones del revés histórico y las de la renuncia de Arbenz no es tarea fácil, y por eso hay que recurrir a quienes estuvieron cerca de él en esos momentos y a quienes fueron parte fundamental de los dos

gobiernos revolucionarios. Muchos nos seguimos preguntando por qué no se defendieron las conquistas revolucionarias y qué representó ese golpe para el pueblo. Manuel Galich, quien fuera el verbo de la Revolución, maestro ejemplar, escritor, dramaturgo, Ministro de Educación y diputado al Congreso dice que "el derrumbe sin lucha en 1954 fue el peor desastre que el pueblo de Guatemala haya sufrido en la historia moderna".\*\*\*

Según el tipógrafo Alberto Cardoza, dirigente sindical de esa época, "Fuimos los trabajadores, contando con la lealtad de un sector del ejército dirigido por Arbenz, quienes nos fajamos a tiros con los alzados en la ciudad capital por espacio de 24 horas." Y según Antonio Obando Sánchez, carpintero y dirigente sindical, "...cuando la invasión, fuimos a los cuarteles y no nos dieron las armas, regresamos con Arbenz y él nos preguntó ¿qué pasa? Déjenlo en mis manos, porque voy a ordenar que se las entreguen. Precisamente ahí estuvo el error de Arbenz, confió en el ejército y el ejército lo traicionó"1[1]

Don Luis Cardoza y Aragón, el hombre de las Novelas de Caballería que no necesita presentación, en su análisis señala: "Es muy simplista la explicación que se empeña en tirar por la borda sólo al Presidente Arbenz y cargarle toda la culpa, sin tomar en cuenta los aspectos sociológicos generales. Simplista e inexacta. ¿En el periódico de qué partido de la revolución hay crítica severa, radical y reiterada o aun somera de las equivocaciones profundas del régimen de Arbenz?. Dominaba en todos una palaciega mentalidad pequeñoburguesa. Culpar sólo a Arbenz, ya caído -aunque sea muy grande su responsabilidad- sacrificarlo expiatoriamente, es oportunismo y también persistir en el radical error caudillista de que Arbenz era la Revolución. Los hechos hablan por sí".(1994, 192) Sigue diciendo Cardoza. y Aragón más contundentemente: "De ninguna manera había problema en acompañar a Arbenz, sino en hacerlo con los ojos abiertos. Por el contrario, era un honor defender el régimen que estaba realizando la reforma agraria y que encarnaba mejor los ideales de Hispanoamérica. Pero se había perdido perspectiva al contemplar el medio y la situación internacional con un entusiasmo niño, equivocado y profesional. Y tener los ojos abiertos fue sacrilegio ante la torpeza desmesurada de algunos de sus consejeros más íntimos e inverosímiles. Nada más falso que la incondicionalidad y el halago." (1994, 192)

Sobre la derrota, Cardoza y Aragón es tremendamente crítico: "Se ha querido pretender falsamente que el desenlace de la revolución guatemalteca fue el menos

---

1[1] Entrevistas personales del autor con ambos dirigentes

infausto, porque se hallaba perdida. Se luchaba contra los Estados Unidos. Quienes hoy aún repiten tales argumentos, opinaban correctamente todo lo contrario antes de la catástrofe. Después de ello quieren que comulguemos con ruedas de molino. Antes ni un paso atrás, hoy les parece acertada la carrera atrás". (1994, 196) Según él, "la revolución no sufrió tal revés en los diez días de crisis, sino que estos diez días son la acumulación súbita de varios años en que las cosas iban mal por el peso de la noche, la incondicionalidad hacia el presidencialismo, la bellaquería de algunos dirigentes inverosímiles, y el brutal machacón intervencionista que escogió el momento más oportuno". (1994, 197)

Lo cierto es que la contrarrevolución de 1954 representó un desastre para el país, para el pueblo y especialmente para el movimiento de los trabajadores y los sectores populares y democráticos que sufrieron las consecuencias de un anticomunismo visceral que se ensañó con todos aquellos que, en una u otra forma, habían empujado desde abajo el proceso revolucionario, para lograr ejercer el derecho de organización, de petición y libre expresión del pensamiento.

Atrás de todo esto estuvo la conspiración de Estados Unidos, a través de la CIA y su embajada en Guatemala, en alianza con los terratenientes y la burguesía que creció al amparo de los gobiernos revolucionarios, así como la mayoría de la alta oficialidad del ejército que, sobre la base del soborno y las granjerías, enarbolaron la bandera del anticomunismo. Pero, más que nada, lo que atemorizó a todo este conjunto de intereses fue la enorme agitación y organización popular que se venía gestando y que se vio acrecentada en el campo, con los Comités Agrarios surgidos en el proceso de reforma agraria.

Con el ánimo de extirpar el "virus del comunismo" según ellos inyectado a los millares de campesinos y obreros, inmediatamente después de la contrarrevolución, constituyeron el Comité de Defensa Contra el Comunismo, que persiguió a la dirigencia de los partidos políticos y las organizaciones sociales. La Confederación General de Trabajadores de Guatemala, (CGTG), la Confederación Nacional Campesina (CNC), el Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG), el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF), el Sindicato de la United Fruit Company y las principales federaciones, fueron disueltas violentamente "por ser integrantes activos del comunismo", según reza el decreto 48 del 10 de agosto de 1954.

La ley de los monopolios y transnacionales, a quienes la Revolución puso en cintura, empezó a regir en el país en 1954 como fruto de la contrarrevolución. A la frutera le fueron devueltas las tierras afectadas con la reforma agraria, se tasajeó el Código de Trabajo promulgado el Primero de Mayo de 1947, se eliminó el derecho de sindicalización y huelga de los

trabajadores del Estado, los salarios fueron reducidos, se produjeron millares de despidos, el sindicalismo se debilitó de golpe y más de cinco mil personas murieron a manos de los grupos paramilitares afines a quienes asumieron el poder. Estos mismos grupos fueron los que, a lo largo de varias décadas, siguieron activando en contra de todo aquél que propugnara por el cambio del sistema.

La simple comparación de la composición del movimiento sindical y campesino antes de la contrarrevolución y su situación en 1961, nos demuestra los estragos ocasionados por el anticomunismo que actuó con la bendición de la iglesia católica, aliada importante del Movimiento de Liberación Nacional y de la tropa invasora, financiada y dirigida por los agentes norteamericanos.

El Congreso Unitario -de la CGTC y la CNC- realizado en Octubre de 1951 arrojó la participación de 2,000 delegados de más de 400 organizaciones. Para 1952 la Confederación Nacional Campesina (CNC) decía tener 215 mil afiliados y, en 1953, la CGTG tenía 104 mil miembros. Mientras que en 1961 las estadísticas oficiales nos presentan un panorama desolador en el que existen únicamente 50 sindicatos, de los cuales 9 son organizaciones campesinas y el resto urbanas que apenas llegaban a 23,985 afiliados.

En síntesis, la década de los sesenta está marcada por los acontecimientos poscontrarrevolucionarios: La constante convulsión social en los dos años anteriores, 58 y 59 y la intervención del Estado a favor de los patronos; el levantamiento de los cadetes el 2 de agosto del 54 contra el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y por la dignidad nacional;<sup>2[2]</sup> el asesinato del Coronel Carlos Castillo Armas y las elecciones fraudulentas; la rebaja de salarios de los trabajadores, especialmente del campesino en un 50% (GONZÁLEZ: 1987, 86), el aumento de precios de los productos y los constantes despidos; la debilidad del movimiento sindical, al haber sido disueltas múltiples organizaciones; las constantes huelgas de los ferrocarrileros, del IGSS y del magisterio; la psicosis anticomunista, que afecta el desarrollo del movimiento sindical, popular y democrático; el triunfo de la Revolución Cubana, que reafirma la lucha por la recuperación

---

<sup>2[2]</sup> Véase Carlos Enrique Wer, "En Guatemala Los Héroes Tienen Quince Años" "Durante casi tres meses hemos sido testigos de actos y actitudes que hieren profundamente el espíritu militar de la Compañía. Nuestra patria ha sido invadida y contra nuestras esperanzas e ilusiones de ver a nuestra institución armada responder a la agresión a nuestro suelo, solamente hemos sabido de traiciones y entregas que humillan a todo el ejército" Pág.50

de las conquistas y el levantamiento del 13 de noviembre de 1960, que trae consigo el apareamiento y accionar de las organizaciones guerrilleras.

## El pueblo vuelve a la lucha

El proceso unitario más importante de la década de los sesenta, se desarrolló con la participación del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco (FUEGO) que movilizó fundamentalmente a los estudiantes de educación media, así como el Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN) que aglutinó a todo el magisterio. Ambos, surgidos a principios de 1959, tomaron fuerza en septiembre a raíz del secuestro y desaparición del Profesor Manuel Antonio Mejía Díaz, Presidente del Claustro de Catedráticos del Instituto Belén, que los llevó a una huelga de estudiantes y maestros que dio inicio el 1º de Octubre del mismo año, apareciendo con vida 24 horas después de estallada la huelga. (GONZÁLEZ: 1987, 155). Pero ante las acusaciones del Presidente de la República de que se trató de un secuestro del FUMN, la huelga continuó y se extendió a varios departamentos. Finalizó hasta el asilo en la embajada de Cuba del Profesor Mejía.

En Junio de 1960 estalló una nueva huelga que duró 34 días, demandando la restitución del profesor Oswaldo Toledo, Director del Instituto Rural de Totonicapán, a la cual se unieron otros sectores sindicales. El gobierno, en respuesta, creó grupos de choque y el 20 de julio fue decretado el Estado de Sitio. Cientos de maestros fueron detenidos, pero no lograron sofocar la huelga. Esa huelga se convirtió en la lucha por recuperar la Ley de Escalafón y no fue sino hasta el 10 de agosto en que la dirigencia del FUNM y FUEGO, arribaron a acuerdos con el gobierno.

Según el Profesor Roberto Cabrera, se dieron cuatro manifestaciones públicas, diez reuniones de maestros y una gran manifestación de 10,000 personas que obligó a pactar al gobierno de Ydígoras. (1991, 81)

A pesar de la actitud represiva del régimen, se va notando una pérdida cada vez mayor del miedo y una recomposición del movimiento. Incluso el carácter de las reivindicaciones siguen siendo una mezcla de aspectos económicos y políticos. Se nota en la misma votación del Congreso de la República, cuando 28 diputados votaron en contra del escalafón del magisterio y 27 a favor.

Los Diputados en el Congreso también se negaron a aprobar el proyecto de "Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas"<sup>3[3]</sup> y a su vez derogaron el Decreto 59 de Castillo Armas, contra el comunismo. Al mismo tiempo que el movimiento sindical recoge más de 18 mil firmas para apoyar la Reforma Fiscal a la que se opone el empresariado guatemalteco.

El llamado -a mediados de febrero de 1962- del Movimiento Guerrillero 13 de Noviembre, a derrocar "al gobierno de Ydígoras y establecer un gobierno que respete los derechos humanos, que busque alternativas para salvar a nuestro país de la miseria y que aspire a una política exterior verdaderamente respetuosa", y el surgimiento a principios de marzo del "Frente 20 de Octubre" dirigido por el Coronel Carlos Paz Tejada, quien planteó "que la única forma de poner fin a las calamidades que torturan a nuestro país es derrocar al régimen despótico de Ydígoras y establecer un gobierno que con hechos pruebe ser merecedor de la confianza popular", (ASIES: s/f, 221)<sup>4[4]</sup> así como el activar de otras organizaciones como el Frente Patriótico Revolucionario y del mismo Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, Partido Comunista), demuestra la existencia de una convulsión política en el país, que creó las condiciones para que importantes organizaciones como FUEGO, FUMN, Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) y otras, comandaran en un principio, las llamadas gestas de marzo y abril de 1962.

Las reivindicaciones fueron sintetizadas por la AEU en un comunicado del 16 de marzo de 1962: Renuncia de Ydígoras y su gabinete; disolución del Congreso; convocar a una Constituyente y retomar la Constitución del 45; gobierno de Coalición, reintegración de los militares del 13 de noviembre; expulsión de batistianos; libertad de presos políticos, amnistía y retorno de exilados; destitución de funcionarios y cese del Estado de Sitio; entre otras cuantas peticiones que bien podrían servir para un programa de gobierno, pues no se deja de mencionar la soberanía, reforma agraria, educativa, fiscal, urbana, bancaria y atención a los principales problemas crónicos: educación, salud, desarrollo económico, es decir, recuperar las conquistas revolucionarias.

Según Víctor Manuel Gutiérrez, "Los trabajadores agrícolas y campesinos de diversas regiones del país expresaron su odio al ydígorato:

---

<sup>3[3]</sup> Se refiere a una Ley anticomunista, bajo la cual se perseguía a todos los dirigentes sociales y políticos que se consideraba habían participado en la Revolución y a quienes se acusaba de ser comunistas.

<sup>4[4]</sup> cita a Prensa Libre.

En Escuintla se interrumpió durante varios días la comunicación telegráfica en las poblaciones de la Gomera y la Democracia, afectándose las poblaciones de Escuintla y Santa Lucía Cotzumalguapa. Los cañaverales de las Fincas La Cantadora, Las Marías, Las Mercedes, así como las siembras de las Fincas Obraje y Pantaleón, fueron incendiados". (cf. 1977)

En la UFCO, fueron rotos cercos para que huyera el ganado, en la Compañía Agrícola de Guatemala, se quemaron potreros y puentes y se interrumpió el tráfico en carreteras, se afectaron las comunicaciones a Patzún, Chimaltenango, Sololá y otras regiones. En la ciudad, más de doscientos establecimientos comerciales no pudieron abrir sus puertas por el sabotaje con chicle y palillos a las cerraduras, hasta los partidos de fútbol fueron interrumpidos por minutos de silencio y el apareamiento de mantas contra la tiranía, mientras que diversas organizaciones profesionales se unían a la protesta generalizada y se reactivaba el Frente Obrero Nacional en el que se aglutinaron las organizaciones sindicales. Cada quien tenía sus propias reivindicaciones. En todas estas acciones, se percibe la relación con las organizaciones revolucionarias existentes en esa época y especialmente la reactivación del Partido Guatemalteco del Trabajo que, a raíz de la contrarrevolución, pasó a la clandestinidad.

El 4 de abril FUMN y FUEGO plantean reanudar las labores, ante la bestialidad con que actúa el gobierno, pero condicionan al cumplimiento de sus peticiones y dejan abierta la puerta para el reinicio de la lucha. Es decir, dan una tregua al gobierno de Ydigoras, pero la lucha continúa en las calles y la única tregua que se nota es la de las celebraciones de Semana Santa.

El lunes 23 de abril surge el Frente Cívico Nacional en el cual se integran además de organizaciones estudiantiles, magisteriales, los partidos políticos y el Frente de Mujeres Guatemaltecas, que en su análisis de la situación y sus peticiones finaliza haciendo un llamado a la "huelga general de brazos caídos" por la dignidad nacional.

En esta etapa se nota con claridad la conjugación de intereses de diversos sectores y la implementación de diversas formas de lucha que van desde las legales, hasta los sabotajes, desde la participación de adolescentes hasta de organizaciones armadas, de obreros y campesinos hasta profesionales, periodistas y elementos conscientes de la burguesía y del ejército.

Las gestas históricas de marzo y abril fueron sofocadas a fuerza de represión, incluso con la implantación del Estado de Guerra y con algunos maquillajes como el cambio de gabinete. Cientos de personas detenidas,



invadida la sede del SAMF y 60 trabajadores detenidos. La Universidad de San Carlos (nacional) fue allanada, se impuso la mordaza a la prensa y varios estudiantes fueron ametrallados.

El Primero de Mayo de 1962 se prohibió cualquier tipo de manifestación pública. El epitafio de esas luchas bien podría ser un párrafo del comunicado de las organizaciones sindicales adheridas al Consejo Sindical de Guatemala (CSG). "En lugar de júbilo hay tristeza e indignación ciudadana; en lugar de optimismo y libertad, incertidumbre y represión; nuestro encuentro es de cadáveres, miseria, ignominia y leyes pisoteadas".

Según Susanne Jonas "se reemplazaba la legalidad democrática con el terror abierto. Guatemala pasó casi la mitad de los nueve años que van desde 1963 hasta 1971 en Estado de Sitio, Prevención o Alarma, los cuales, de uno u otro modo, abolieron las garantías constitucionales y las libertades". (1994, 84)

## La respuesta armada

A mediados de la década de los sesenta, muchos cuadros estudiantiles habían optado por la lucha armada ante el cierre de los espacios y la persecución que sufrían. La crisis económica y el desempleo iban en aumento. Las organizaciones guerrilleras tomaban fuerza y realizaban acciones espectaculares. La tenencia de la tierra se agravaba en perjuicio del campesino y del desarrollo del país. El proceso electoral se inició con las promesas de un "Tercer Gobierno de la Revolución" que, a pesar del apoyo de las organizaciones revolucionarias y de diversos sectores sociales, no tuvo escrúpulos en pactar con el ejército, quién desató una fuerte represión contra el movimiento popular en todo el país, alcanzando incluso a las mismas bases del Partido Revolucionario (P.R.), que lo había postulado a la presidencia

Bajo el mando de Carlos Manuel Arana Osorio, como Ministro de la Defensa, el ejército acertó la primera derrota al movimiento revolucionario armado, que tras una serie de acciones espectaculares y la muerte de sus principales dirigentes John Sosa y Turcios Lima, fue diezmado y obligado a replegarse, resurgiendo hasta principios de la década de los setenta a través de una lenta recomposición de sus filas.

Arana Osorio subió a la presidencia después de la derrota propinada al movimiento guerrillero. El temor hacía presa de la dirigencia del

movimiento sindical y popular, la cual se movía con cautela porque las condiciones eran sumamente delicadas por la práctica común de cateos y allanamientos a casas particulares y centrales obreras. Además, cuando se implantaba el Estado de Sitio, se prohibía explícitamente las actividades "políticas y sindicales", porque así lo contemplaba la Constitución de la República.

El movimiento revolucionario armado trataba de recomponerse, mientras el movimiento sindical y popular iba en ascenso y hacía presencia pública combativa a partir de sus propias reivindicaciones. El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) entraba por la Zona Reina<sup>5[5]</sup> en enero de 1972, y no fue si no hasta el 7 de junio 1975, cuando ya el auge del movimiento popular había empezado, que realizó su primera acción pública con la ejecución del terrateniente Luis Arenas, conocido como el Tigre del Ixcán (PAYERAS: 1989, 99-108).

El PGT estaba diezmado en su dirigencia, después del secuestro masivo de 28 de sus dirigentes históricos en 1966 y el golpe asestado el 26 de septiembre de 1972, cuando fueron capturados y desaparecidos su Secretario General, Bernardo Alvarado Monzón, y los miembros de la Comisión Política, Mario Silva Jonama, Hugo Barrios Klée, Carlos René Valle y Valle y Miguel Ángel Hernández, y las militantes Fantina Rodríguez y Natividad Franco. También fueron afectados por la captura y asesinato de uno de los principales ideólogos del Partido, Huberto Alvarado, ocurrida el 20 de diciembre de 1974, así como de otros dos miembros de su dirección, Miguel Antonio Alvarado Lima y Álvaro Escarli. (CÁCERES: 1987, 85, 166)

Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) reiniciaba sus contactos y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), a pesar de haberse organizado en 1972, no había surgido a luz pública, sino hasta el año de 1979, cuando ya el movimiento sindical y popular había sido golpeado duramente.

El ascenso de la actividad guerrillera indica que históricamente y tal como lo demuestra Carlos Figueroa Ibarra (1991), el auge de las luchas sindicales y populares no han coincidido con el accionar sistemático de las organizaciones revolucionarias armadas y de una u otra forma el Estado se las ha ingeniado, por medio del terror para que no coincidan.

A diferencia de lo que Ricardo Falla señala en "Masacres de la Selva", de que el movimiento popular encontró su estímulo en el

---

<sup>5[5]</sup> Región selvática al norte de Ixcán, Departamento del Quiché, fronterizo con México.

renacimiento de la guerrilla, consideramos que ésta encontró -a pesar de su pesimismo en el papel del movimiento sindical que consideraba reformista- un aliciente a su lucha y una posibilidad de desarrollo en ese medio con fines específicamente militares, donde no supo respetar la naturaleza y características propias de las organizaciones sociales que actuaban en la legalidad.

Lo que no se le puede negar al movimiento revolucionario, es su contribución para que los pueblos indígenas protagonizaran las luchas más importantes de las últimas décadas. El auge del movimiento revolucionario a mediados de la década de los sesenta y la inamovilidad del movimiento sindical y popular, es comparable al auge del movimiento sindical y popular una década después y la no presencia influyente del movimiento revolucionario en la primera mitad de la década de los setenta.

Lo mismo podríamos decir de la respuesta contundente que daban las organizaciones revolucionarias en 1979-80-81, con el inicio de la desaparición de las organizaciones y dirigentes históricos del movimiento sindical y popular, e incluso de los dirigentes políticos democráticos más destacados en la década como Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta.

## **La represión, una respuesta a las demandas populares**

Es indudable que algunos dirigentes populares asumieron compromiso con el movimiento revolucionario, pero no el movimiento popular como tal. En la campaña contrainsurgente, el ejército golpeó sin distinción alguna. La mayor parte de dirigentes sindicales, populares, campesinos y políticos, secuestrados o asesinados, surgieron al calor de las luchas económicas y sociales, tomaron conciencia a partir de su situación concreta y lucharon por los medios legales para transformar el sistema que, a diferencia de los Diez Años de Primavera -como le llamó a la Revolución de Octubre Luis Cardoza y Aragón-, negó todo tipo de participación política.

La existencia de un Estado represivo, el cierre de todos los espacios, el protagonismo de los pueblos indígenas, el triunfo de la Revolución sandinista y el avance de la lucha de los salvadoreños, hizo vislumbrar la posibilidad de un triunfo revolucionario.

Casos similares de represión indiscriminada en el agro, se repitieron constantemente desde 1975, especialmente en el Xalbal, donde el campesinado había abierto brecha, descombrado en plena selva e iniciado la colonización de esas tierras. No tenían nada contra el ejército cuando éste empezó a tirar paracaidistas en sus tierras en busca de la guerrilla, "lo veían con gusto y sorpresa, porque decían que parecían trapos, pero fueron asesinados como muchos otros en regiones donde la guerrilla hizo presencia". (FALLA: 1992, 3).

¿Qué razones hubo detrás del asesinato, en 1977, del Licenciado Mario López Larrave? ¿Sería el simple hecho de que las fuerzas de seguridad lo consideraran un ideólogo del PGT al que había que eliminar?, En el fondo, lo que estaba atrás era su destacado papel como laborista en defensa de los intereses de los trabajadores y su apoyo incondicional al proceso unitario que se había iniciado en 1976, a través del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). Y ¿Cómo se puede justificar el asesinato a sangre fría del dirigente sindical Mario Mujía, en Huehuetenango, el de Oliverio Castañeda de León, Secretario General de AEU, el secuestro de Antonio Ciani (AEU) o el asesinato de Pedro Quevedo y Quevedo de la Coca Cola?. Todos ellos cayeron en el año 1978.

La masacre de Panzós en 1978 fue en defensa de los terratenientes y para continuar el despojo de tierras propiedad de los keqchi'es y no por combatir a la guerrilla ni restarle base social. Ellos "peleaban su derecho a la vida y al trabajo". (CENTRO DE INVESTIGACIONES DE HISTORIA SOCIAL: 1979)

Lo mismo podríamos decir de lo acontecido en Uspantán con los primeros secuestros en esa región, que la comunidad denunció en diversas reuniones con el movimiento popular e incluso a diputados al Congreso de la República y funcionarios. Lo que se puede interpretar de la acción del gobierno, es que pretendía aterrorizar a la población guatemalteca, mantenerla en zozobra y, a la vez, restarle fuerza al movimiento social y revolucionario que emergía después de muchos años de silencio y de sobreexplotación contra obreros y campesinos.

Fue la década en que el movimiento, no sólo había logrado una presencia real en el territorio nacional a partir de múltiples ligas campesinas y sindicatos de trabajadores agrícolas asalariados, sino incluso de instrumentos de defensa regionales como el Frente de Organizaciones Sindicales de Amatitlán (FOSA), el Frente Sindical del Sur en Escuintla y el Frente de Trabajadores del Sur Occidente del país (FETRASO), con sede en Quetzaltenango.

# Las nuevas formas de lucha

La gran marcha de los mineros de Ixtahuacán, Huehuetenango, y del Ingenio Pantaleón, Escuintla, en noviembre de 1977, fue vista como un peligro a los intereses del sector económicamente dominante al que protegía el ejército. La convergencia de ambas marchas y la movilización de más de cien mil personas en su apoyo, fue para los políticos recalcitrantes y ultraderechistas, ni más ni menos que la vuelta del comunismo al que había que combatir y a la vez cerrar los espacios que los trabajadores, campesinos, indígenas, cooperativistas, profesionales, intelectuales, artistas e incluso religiosos, se habían abierto y se expresaban públicamente.

La expresión más clara del auge de ese movimiento fueron las luchas de finales de septiembre y principios de Octubre de 1978, cuando la población rechazó activamente el aumento al precio del pasaje del Transporte Urbano.

La década de los setenta, ha sido después del 44-54, una de las más importantes para el movimiento sindical hasta la fecha. No alcanzó ese alto desarrollo organizativo, pero la clase trabajadora recuperó la confianza en sus organizaciones y dirigentes, depuró el movimiento e implementó importantes formas de lucha, se desarrolló en el sector industrial y agroexportador, y llegó a despertar la solidaridad de clase que incluso llevó a paros solidarios en fábricas que no tenían problemas, pero que era una forma de apoyo a las luchas de otros.

El temor a ese movimiento, la desesperación por el mantenimiento del sistema y el carácter represivo del Estado, llevó al surgimiento de organizaciones paramilitares (ligadas estrechamente a las fuerzas de seguridad del gobierno) como el Ejército Secreto Anticomunista (ESA), la Nueva Organización Anticomunista de Guatemala (NOAG), entre otras, lo que demuestra con claridad que a finales de la década de los setenta renació el anticomunismo visceral que no respetó sexos, edades, religiones e incluso posición social.

El problema fundamental es que en Guatemala, durante largo tiempo no existieron los presos políticos, sino única y exclusivamente secuestrados y asesinados, a pesar que la Ley les facultaba para seguir juicio a quien veían como un atentado contra "las instituciones democráticas".

Diversos acontecimientos históricos que caracterizan esta década dan lugar al pánico de la burguesía y del ejército, entre ellos se pueden citar:

a) El resurgimiento de un movimiento de trabajadores del Estado combativo que realizó diversas huelgas, manifestaciones y protestas;

b) La conformación del Comité Nacional de Unidad Sindical y el fortalecimiento de diversas centrales obreras que crean bases en el territorio nacional;

c) El despertar de los pueblos indígenas que empiezan, aunque levemente, a jugar un papel importante en las luchas del pueblo y, hacia finales de la década, surge el Comité de Unidad Campesina (CUC) protagonizando nuevas e importantes luchas;

d) El resurgimiento de los sectores estudiantiles, tanto de educación media como universitaria e incluso primaria, que hicieron unidad de acción con todo el movimiento;

e) La proliferación de organizaciones de pobladores y de sus diversas luchas reivindicativas por el derecho a la vivienda;

f) El surgimiento de organizaciones de artistas íntimamente ligados al movimiento sindical y popular; La actitud de análisis y denuncia de intelectuales y profesionales frente a la situación política, económica y social de Guatemala;

g) La participación de la iglesia a través de sacerdotes, catequistas y organizaciones católicas en el proceso de cambio;

h) Las ramificaciones que, poco a poco, iba extendiendo la guerrilla en ese movimiento y al final de la década, sus acciones cada vez más contundentes;

i) El rechazo de todo ese movimiento a pactar con los sectores gubernamentales que intentaron mediatizarlo y, por fin, la claridad que se iba adquiriendo de las causas del atraso, del subdesarrollo, del hambre, de la miseria, de la falta de los más elementales derechos ciudadanos y de la satisfacción de necesidades básicas como la salud, la vivienda, la

educación, que habían sido parte fundamental en la agenda de los gobiernos de Arévalo y Arbenz.6[6]

\*\*\*

Lo demás es historia reciente que hay que analizar sin nostalgia, sin parcializarse y con el ánimo de aportar al proceso que estamos viviendo. Para entender la derrota de la estrategia del movimiento revolucionario en 1981-82 y la bestialidad con que actuó el ejército, hay que leer, entre otros aportes, "El Trueno en la Ciudad" de Mario Payeras y "Masacres de la Selva" de Ricardo Falla. Para tomar conciencia de la negra y larga noche que el pueblo vivió, hay que acercarse a las víctimas y leer con detenimiento los cuatro tomos del informe Recuperación de la Memoria Histórica "Guatemala Nunca Más" que costo la vida de Monseñor Juan Gerardi Conedera, y seguir el hilo de los doce tomos que contienen las "Memorias del Silencio"

No hubo empate en la guerra. El gran perdedor fue el pueblo. La firma de la "Paz Firme y Duradera", el 29 de diciembre de 1996, es el inicio de una nueva etapa y no el fin de las causas que originaron el conflicto y que se mantienen intactas. Los acuerdos a que arribaron las partes, con todas sus deficiencias, son un programa mínimo a cumplir y a exigir, porque son la base para construir una nueva Nación. Ése es el reto que esta sociedad y sus sectores más conscientes tenemos por delante.

## BIBLIOGRAFÍA

ASÍES, "Más de Cien Años del Movimiento Obrero, Edición propia, Guatemala, s/f

Cáceres, Carlos "Presencia y Tiempo. Guatemala: ensayo biográfico sobre Huberto Alvarado", Impresora Aurora, México, 1987.

Cardoza y Aragón, Luis La Revolución Guatemalteca, Editorial Pensativo, Guatemala, 1994

---

6[6] Sobre huelgas y manifestaciones entre 1976 y 1978, véase: Albizures, Miguel Ángel, "Luchas y experiencias del Movimiento Sindical", ECA, 1978

Centro de Investigaciones de Historia Social. "PANZOS" testimonio, 1979

Falla, Ricardo, Masacres de la Selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982). Editorial Universitaria, Guatemala, 1992.

Figueroa Ibarra, Carlos. El recurso del miedo, EDUCA, Costa Rica, 1991.

González Davison, Fernando. "Guatemala 1500-1970, Reflexiones sobre su Desarrollo Histórico", Editorial Universitaria, Guatemala, 1987,

Gutiérrez, Víctor Manuel, "Guatemala contra Ydígoras", Ed. AEU, Guatemala, 1977

Jonas, Susanne, "La Batalla por Guatemala", Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1994

Payeras, Mario, "Los días de la Selva", Joan Boldó i Clement, México, 1989

Roberto, Cabrera, "Magisterio de Guatemala Presente", Ed. Serviprensa, Guatemala, 1991

Wer, Carlos Enrique, "En Guatemala "Los Héroes Tienen Quince Años", Sin editorial, Guatemala , 1993